

ALGUNOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1790-1980

ADRIÁN VALVERDE L.

Una vez realizada la Conquista Española el saqueo y destrucción de la ciudad Tenochca¹, ya logrado el control económico del área y empezada la lucha ideológica por desterrar la concepción del universo indígena y todo lo que se relacionara con él, lo prehispánico ocupó un segundo término. La ciudad fue arrasada, los indígenas fueron víctimas de enfermedades traídas por los europeos y de la explotación sistemática del conquistador español.

Tuvieron que pasar algunos siglos para que se volviera a prestar atención a aquel mundo indígena. Esto sucedió hacia la segunda mitad del siglo XVIII, en sus finales, y de alguna manera se liga a las primeras manifestaciones independentistas de los criollos. Dos casos son ilustrativos al respecto. El primero fue el hallazgo de tres monolitos mexicas en la plaza principal de la ciudad de México en el año de 1790. El segundo caso es el sermón de Fray Servando Teresa de Mier en el Santuario de Guadalupe, el 12 de diciembre del año de 1794.

Los diferentes hallazgos fortuitos de elementos arqueológicos que han ocurrido al realizarse trabajos, como pavimentación de calles, instalación de ductos, cables de comunicación, así como recimentación de viejos edificios, fueron

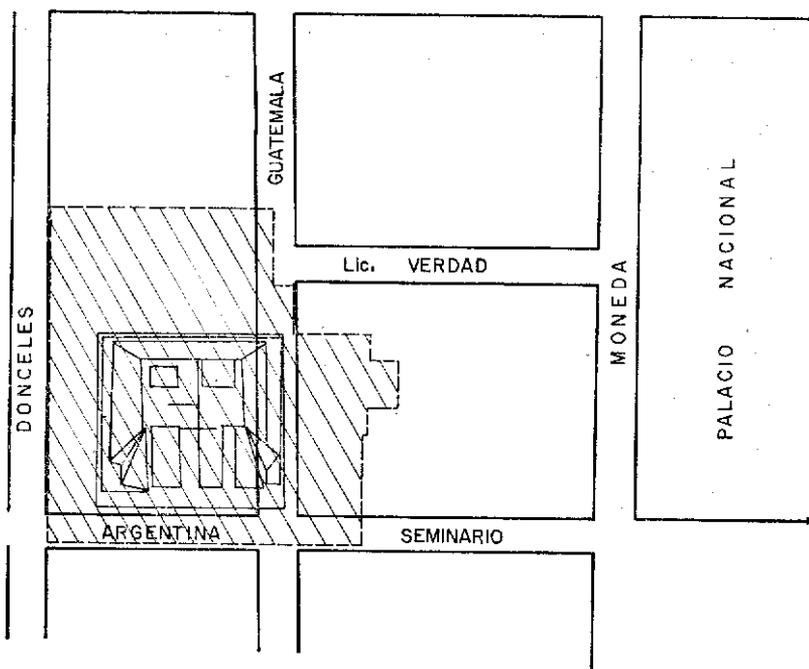
¹ Terminado el sitio a Tenochtitlan, el Templo Mayor quedó abandonado y posteriormente, fueron destruidos los edificios que contenía, para utilizar sus materiales en la nivelación de los solares repartidos a los soldados españoles, como para la construcción de casas que rápidamente se levantaron.

desentrañando paulatinamente el enigma del Templo Mayor o Pirámide Principal y del Recinto Sagrado de los mexicas.

En 1790 se hacen trabajos que tenían como fin las atarjeas para la conducción de agua hacia la ciudad, y el empedrado de la misma, bajo el gobierno del entonces Virrey don Juan Vicente de Güemez Pacheco de Padilla Horcacitas y Aguayo, Conde de Revillagigedo.

En dichos trabajos se encontraron varios monolitos y otros elementos arqueológicos que dio a conocer don Antonio de León y Gama en su obra *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del mismo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en el año de 1790*, en donde menciona y estudia a la Coatlicue y la llamada Piedra del Sol, la primera descubierta el 13 de agosto de 1790 y la segunda el 17 de diciembre del mismo año (foto 1 y 2).

CROQUIS DE LA UBICACION DEL TEMPLO MAYOR DE ACUERDO AL PLANO DE IGNACIO MARQUINA



 Area de excavaciones actuales.

Al hacer la recimentación de algunos edificios del centro de la ciudad, se localizaron construcciones prehispánicas. Por ejemplo, las de 1897 en el ángulo 5-0 del actual Zócalo, en la esquina del Portal de Mercaderes y la calle de Tlapaleros. Otro descubrimiento fue en las llamadas antiguamente Primera calle del Relox y la de Cordobanes el 5 de diciembre de 1901, bajo las órdenes del capitán de ingenieros, Porfirio Díaz (hijo) al realizarse la construcción del edificio destinado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (que después sería edificio de la Conasupo), en cuyo patio se encontraron parte de una escalinata que corre de este a oeste, una cabeza de serpiente con el glifo cuatro caña y el gran Cuauhxicalli con forma de ocelote (Foto 3 y 4).

En 1900, correspondió a Don Leopoldo Batres atender los vestigios de la calle de las Escalerillas (actual calle de Guatemala). Batres ha dejado una lista de objetos localizados en su libro *Exploraciones arqueológicas en la calle de las escalerillas*; la ubicación que hace de la Pirámide Principal, sin embargo, es equívoca, ya que él la ubica debajo de la Catedral y orientada hacia el norte. Los restos de edificios se encuentran a una profundidad de 2 a 4.50 mts. bajo el nivel de la calle.

Poco tiempo después se encontró la cabeza de Coyolxauhqui, trabajada en diorita, que el señor Peñafiel describe en su obra *Destrucción del Templo Mayor de México antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad de las excavaciones de 1897 y 1910. México, 1919.* (Foto 5).

Don Manuel Gamio, excavó en 1913 aprovechando la demolición de las casas que ocupaban la esquina de las calles de Guatemala (antes Santa Teresa) y Seminario. Aparecieron varias estructuras sobrepuestas; que corresponden a la esquina S-O de la Pirámide Principal (Foto 6 y 7).

Don Emilio Cuevas, años después, hizo una exploración frente a las anteriores, en la calle de Seminario y el lado oriente de la Catedral, encontrándose restos de escalinatas. También se encontraron restos de escalinatas en la parte posterior de la calle de Argentina (antes calle del Relox) y Donceles, así como restos de un edificio en la calle de Guatemala (antes calle de Escalerillas) y varios atlantes. Uno

de los elementos más interesantes que se encontraron en estos trabajos fue la alfarda muy elaborada y parte de la escalera de lo que fue posiblemente la plataforma sobre la que desplazaba una de las últimas épocas constructivas² (Foto 8).

En años siguientes aparecieron más objetos, en la calle de República de Cuba. Las exploraciones de Tlatelolco iniciadas por el doctor Pablo Martínez del Río y Antonieta Espejo y las continuó más tarde González Rul (1960), al construirse la unidad habitacional Tlatelolco. En 1964 se excavó un adoratorio decorado en las calles de Argentina, que representaba al dios Tláloc. En el año de 1966 fue excavada una ofrenda por Don Eduardo Contreras dentro del Recinto Sagrado, y publicada en el Boletín del INAH 1966. En el año de 1967 se inician las obras del tren subterráneo de la ciudad que dan por resultado la obtención de gran cantidad de objetos y datos.

En 1973 la Sección de Rescate Arqueológico hizo sondeos a base de calas y pozos en el que fuera estacionamiento de Hacienda, que se ubica en el costado norte de la calle de Guatemala, y se localizaron algunos altarcillos que fueron destruidos por los que construyeron dicho estacionamiento.

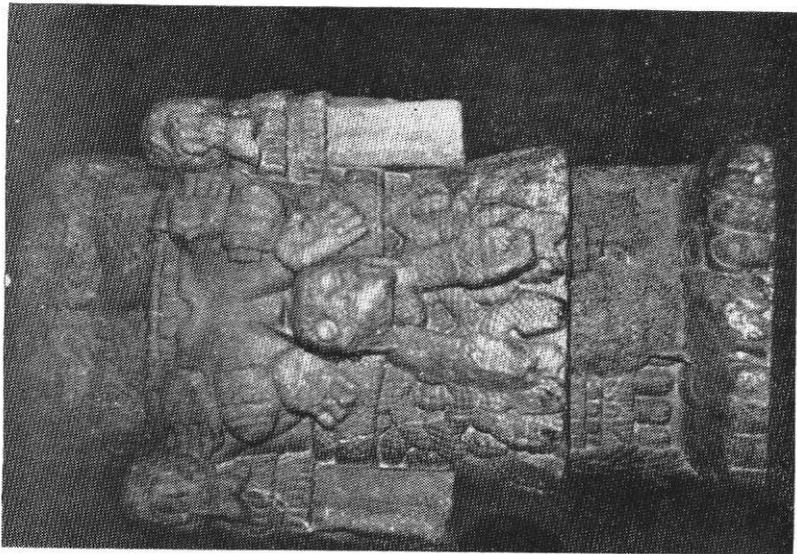
En 1974 se realizaron trabajos en el Patio de Honor del Palacio Nacional, allí se localizaron los que probablemente fueron los restos de columnas del Palacio de Cortés; también se encontró un adoratorio circular en el patio posterior del Palacio Nacional.

De igual manera, que los hallazgos anteriormente mencionados, el 24 de febrero de 1978 fue descubierto, en forma estrictamente casual, el disco monolítico de Coyolxauhqui.³ Tal acontecimiento desembocó, poco después en la búsqueda arqueológica de las ruinas de la Pirámide Principal, aprovechando lotes baldíos y demoliendo algunas construcciones del lugar (a pesar de la completa destrucción que sufrió el Recinto Sagrado y en específico la Pirámide Principal. La práctica indígena de aumentar las dimensiones de los edi-

² Muy probablemente correspondió a la antepenúltima época constructiva; XI época.

³ La Coyolxauhqui se ubica dentro de la VIII época constructiva muy probablemente de la Pirámide Principal; se encuentra al pie de la escalinata principal, del lado que corresponde al dios Huitzilopochtli.

Foro 1. Coatlícué: la de la falda de serpientes, que evoca muerte y vida, la diosa madre de la tierra. En lo más alto, las cabezas de serpientes son un apuntamiento de la suprema deidad dual.



Foro 2. Piedra del Sol: reproduce la cara del dios del Sol, Tonatiuh. Simbolizado por los numerosos signos y números incorporados, la unidad de lugar y de tiempo según la concepción mexicana, todo parece indicar que se trata de una pieza conmemorativa del quinto sol.



Foto 3. Ocelote Cuauhxicalli: este jaguar según el Dr. Bernal es Tepeyolotli, evocación de Tezcatlipoca, relacionado con la profundidad de las montañas, donde se ocultan los corazones; el agujero en su centro era precisamente el recipiente del corazón en los sacrificios humanos.



Foto 4. Vaso (Cuahxicalli) relacionado con la práctica de los sacrificios; decorado con serpientes.



Foto 5. Coyolxauhqui: la del rostro pintado con cascabeles. Trabajada en piedra verde (diorita) que tiene 2.23 cm. de circunferencia por 0.91 de altura.

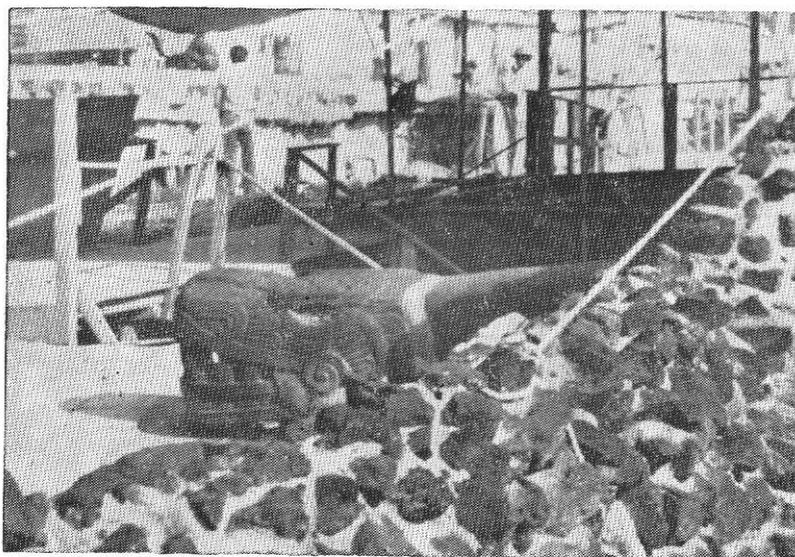


Foto 6. Cabeza de serpiente: tallada en piedra, que aún conserva restos de pintura. Se encontró en las exploraciones de la esquina de las calles del Seminario y Guatemala, al fondo se puede apreciar el lugar donde se encontró la piedra oblonga de la Coyolxauhqui en 1978, que corresponde a la misma época constructiva de la cabeza de serpiente.

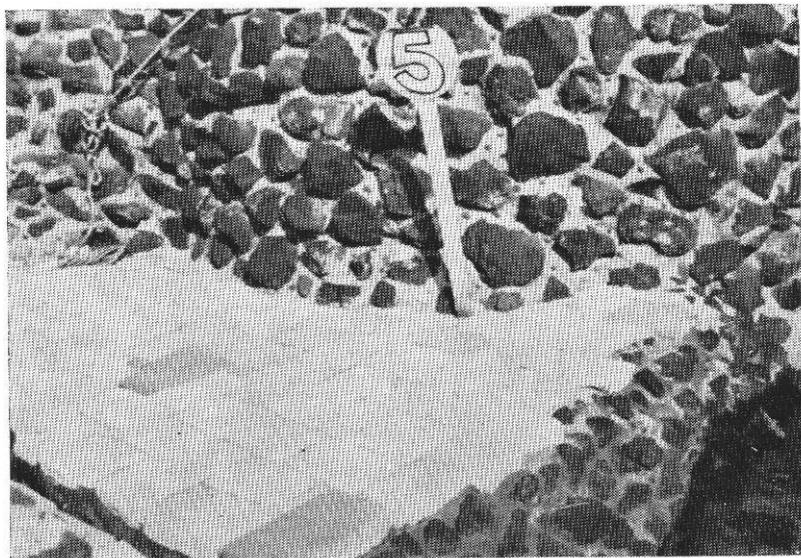


Foto 7. Detalle de la esquina de la calle del Seminario y Guatemala, donde se aprecia un piso de lajas, que corresponde a la misma época de la Coyolxauhqui y de la cabeza de serpiente de la foto anterior.

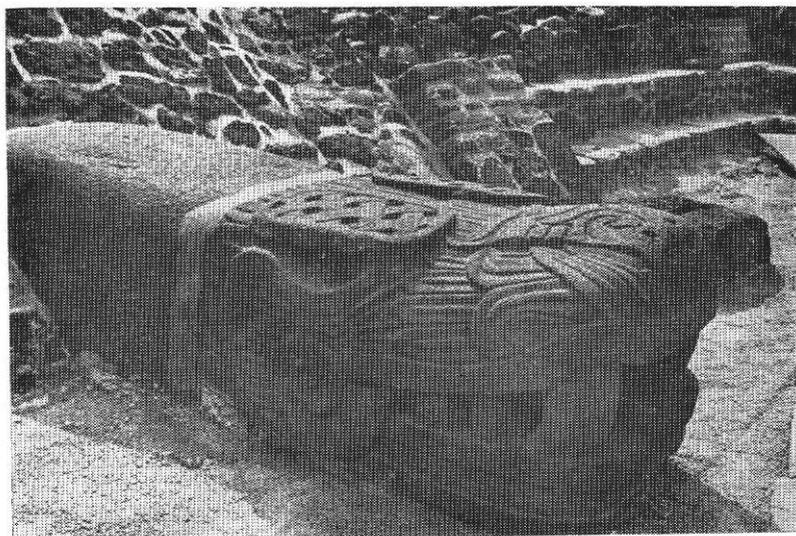
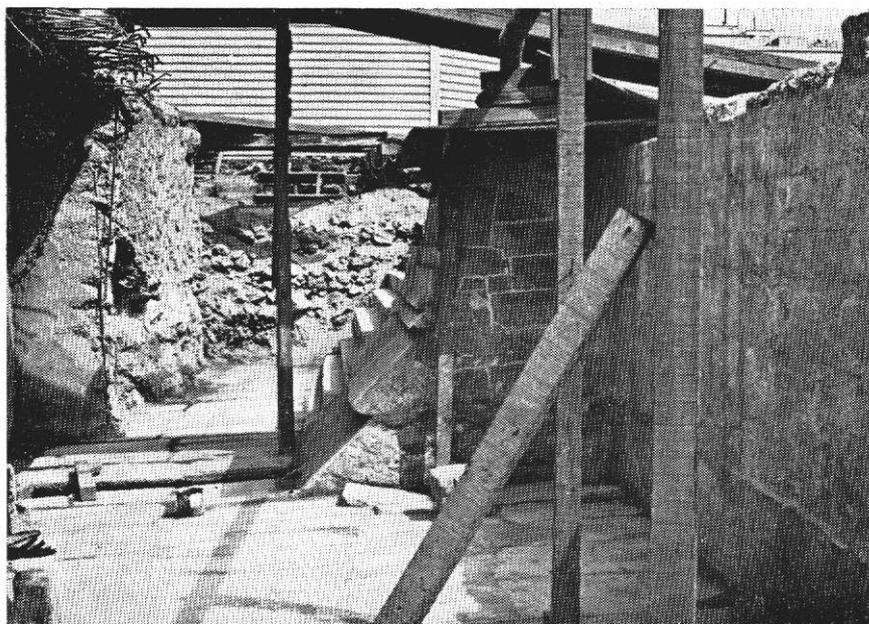


Foto 8. Detalle de la cabeza de serpiente, provista de plumas en su costado y muestra sus fauces semiabiertas con colmillos sobresalientes.



Foros 9 y 10. Alfarda muy elaborada que se continúa hacia el sur por un muro que presenta cabezas de serpientes como se observa en la foto inferior. Corresponde a las últimas épocas constructivas del Templo Mayor.

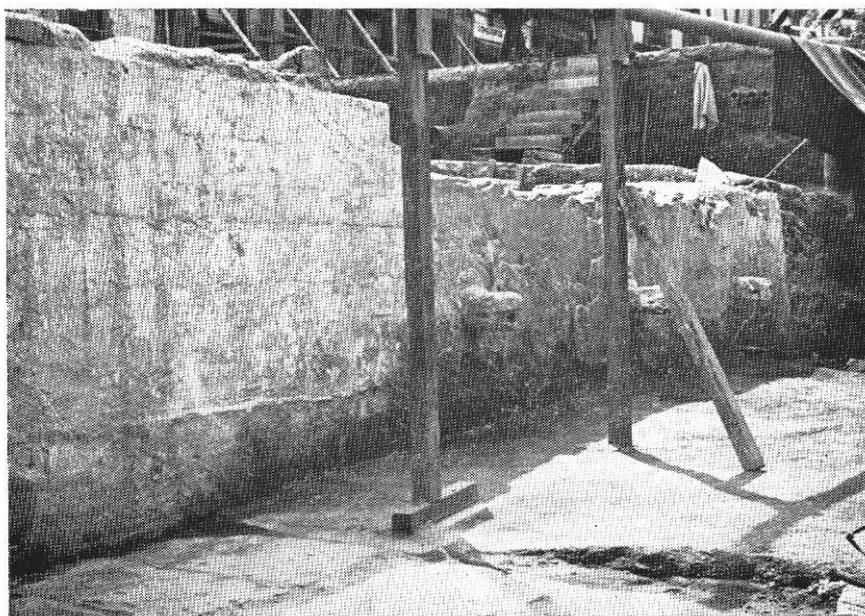




Foto 11. Coyolxauhqui, diosa de la Luna. Hallazgo casual en 1978. Está tallada en material de roca volcánica y su peso aproximado es de ocho a diez toneladas. Tiene una forma circular ligeramente oblonga, mide 3.40 por 3.05 metros y 35 centímetros de espesor. Apareció con una fractura diametral. La talla tiene una profundidad aproximada de ocho centímetros. Aún se conservan restos de pigmentos ocres y rojos.



Foto 12. Vista general de las excavaciones actuales entre las calles de Donceles; al fondo, se aprecia la Editorial Porrúa, y la esquina de las calles de Argentina y la que fuera calle de Guatemala. Es de apreciar en esta foto, las diferentes etapas constructivas del Templo Mayor, con la consiguiente modificación de la traza original de la ciudad de Tenochtitlan en sus diferentes épocas.



Foto 13. Esta es la parte superior de la construcción de la pirámide principal que hace pensar que es una de las primeras formas geométricas en la arquitectura monumental de los aztecas y que perdurará con sus respectivas modificaciones a través del tiempo. Es de mencionarse, la escalinata y las alfardas en forma de cubos que delimitan los templos dedicados a Tláloc y Huitzilopochtli.



Foto 14. Chac-Mool. Está esculpida en piedra. Se encontró también en la parte superior de la pirámide antes citada, en la parte del frente del templo dedicado a Tláloc. Se supone que en el recipiente que sostienen sus manos se colocaban ofrendas para los dioses. Aún conserva restos de su pintura original. Es un hallazgo del 21 de junio de 1979.



Foto 15. Vista posterior del Chac-Mool.

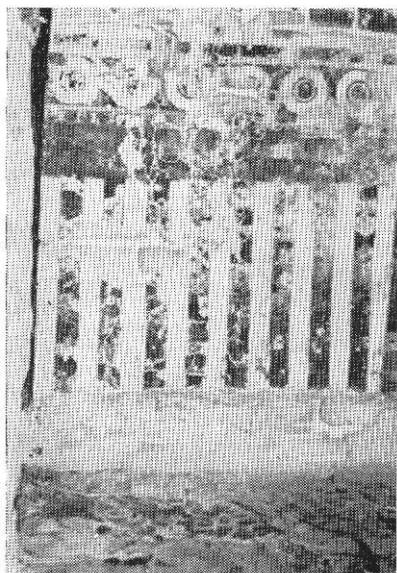


Foto 16. Esta pilas-
tra con pintura se en-
cuentra en la parte supe-
rior de la pirámide antes
mencionada; del lado
norte del edificio dedica-
do a Tláloc, algunos Ar-
queólogos suponen que
los círculos representan
las nubes o chalchihuitl
jade o piedra preciosa,
y lo precioso es el agua.
Y en las líneas verti-
cales la lluvia. Es un
hallazgo del 7 de junio
de 1979.



Foto 17. Templo rojo. Se ubica dentro del eje de la pirámide principal en el cuadrante sur-este. Es de dimensiones pequeñas y se encuentran restos de murales por sus flancos, así como grecas y círculos de piedra en forma de chalchihuites.

ficios en cada reinado o en determinados períodos de tiempo, sin destruir los edificios que ya existían, ha permitido, como lo comprueban las excavaciones actuales en el lugar, que se conserven los restos de los edificios que se fueron sobreponiendo hasta alcanzar las dimensiones que vieran los españoles a su llegada a Tenochtitlan).